

# sumario

Editorial .....	3
Leyendas populares canarias: La leyenda de Gara y Jonay en la Gomera .....	4
Aproximación al estudio de la Geografía e Historia de Canarias en la E.G.B. ....	7
Notas para una Historia de Ingenio: un ingenio de azúcar originó su toponimia .....	11
Mares y Pesquerías de Canarias Técnicas de pesca (II) .....	13
Resumen de las Investigaciones realizadas en torno al denominado "Juego del Palo Canario" .....	18
El Carrizal recupera su antigua imagen del Buen Suceso .....	21
Actividades culturales de nuestra Entidad .....	22
Cajeros automáticos .....	24
Las estadísticas de Escolar y Serrano .....	26
Canarias entre Europa y América. Relaciones comerciales (I) .....	31

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

**aguayro**

Empresa Editora:



**CAJA INSULAR  
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA

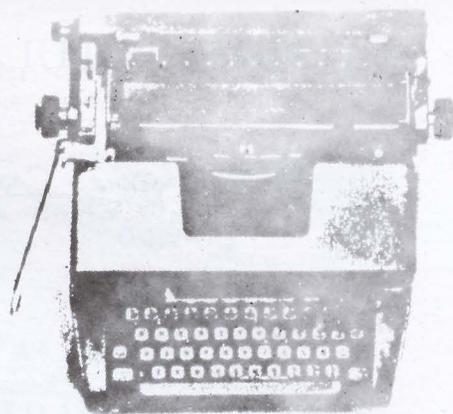
Triana, 110  
Las Palmas de Gran Canaria  
Redacción y Administración:  
Alameda de Colón, 1

Impreso en:  
LITOGRAFIA INSULAR CANARIA  
Lepanto, 45 - Telfs. 26 99 06 - 27 07 14

Año XII - Núm. 153  
Mayo-Junio 1984  
ISSN-0212-5021  
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

## editorial



## LEER ES VIVIR

**B**ajo este slogan arrancó el día 23 del pasado mes de abril, Día del Libro, la campaña de promoción de la lectura auspiciada y promovida por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias. Un slogan en el que se ha suprimido el imperativo del *Vive leyendo*, para convertirlo en una sugerencia y en una invitación.

La campaña conlleva la apertura de bibliotecas de carácter municipal a las que se dota adecuadamente de los títulos iniciales básicos.

Se trata, sin duda alguna, de una loable iniciativa y de un esfuerzo económico importante digno de elogios sin límite. Pero será estéril si no se ponen los adecuados medios para que su objetivo sea logrado.

El libro es un poderoso instrumento de la cultura; es enriquecedor de conocimientos, de sentimientos, de la imaginación,... Pero, igualmente, se encuentra en una situación de competencia con otros instrumentos que, si también son válidos para el fomento cultural, no dejan de serlo para la evasión, para el aturdimiento intelectual o para la forja de ilusiones truncadas desde su génesis y, por ello, frustrantes.

Por ello se nos ocurre pensar en la necesidad urgente de una política editorial con más anchas miras que las de ampliar un catálogo, o aportar unos beneficios. Una política institucional conjunta que permita la selección de títulos, el abaratar costos y el evitar, en suma, una dispersión de esfuerzos humanos y económicos que perjudican en definitiva al lector destinatario.

Porque lucha el libro, en ímpar pugna, con otros objetos por ganar el tiempo de ocio de sus potenciales lectores; y compite desde la desventajosa posición de ser, salvo honrosas excepciones, un producto no muy barato. Añádase a estos extremos, precio y dedicación, que el libro exige una postura activa del que lee; quien entra en la lectura ha de hacerlo imbuido de la idea de que se le exigirá una aportación personal: de imaginación, de esfuerzo intelectual, de actitud activamente receptora. La cómoda pasividad de los medios audiovisuales es desterrada de la postura lectora.

Salvar tales obstáculos supone una tarea complementaria a la propuesta que ha de acometerse a la mayor brevedad: las campañas de incitación a la lectura. En la escuela, en la biblioteca y, desde luego, también en la calle. En los potenciales lectores ha de germinar la necesidad del libro, como lo hace la del ocio, la de la distracción o la de la diversión. Ya que quien se acerca a un libro lo hace porque lo necesita; sólo así está dispuesto a invertir en él dinero y tiempo.

Son muchos los implicados en esta tarea de promover la lectura. Pero de una forma primordial lo están los bibliotecarios. Si no se desea que las bibliotecas que en tan abundante número se proyecta abrir se conviertan en cementerios de libros, prácticamente intonso, es preciso dotarlas del personal idóneo que las atienda; personas imbuidas del espíritu dinámico que abunda en las actuales corrientes biblioteconómicas. Un espíritu que impulsa y anima al profesional para hacer de la biblioteca no un mero dispensador y ordenador de títulos, sino un auténtico foco de cultura que irradie y beneficie al entorno de su ubicación con los abundantes rayos de su benéfica riqueza.

Así, y sólo así, se verá aceptada la invitación a la lectura y se hará realidad el slogan: vivir es leer, leer es vivir.